



Porfirio Sanz Camañes (ed.)

La nobleza titulada castellana en la conservación del imperio español en tiempos de Carlos II

Madrid, Sílex, 2023

Los autores de esta obra entretajan un coherente y complejo hilado de datos particulares y consideraciones generales que no solo nos permite reconstruir la biografía, trayectoria, representación o economía de personajes y familias nobiliarias, como los Coloma, los Ronquillo Briceño o los Manrique de Lara, sino también adentrarnos en una época, como es el reinado de Carlos II a finales del siglo XVII y su transición a la dinastía borbónica. Con un alto grado de rigor histórico y un exhaustivo buceo en la documentación, por ejemplo, entre escritos notariales, correspondencia diplomática o fuentes literarias, la obra muestra la tarea de los historiadores en toda su esencia. Para ello, un amplio elenco de expertos, procedentes de distintas áreas e instituciones, se ha reunido en esta obra editada por Porfirio Sanz Camañes, catedrático de Historia Moderna por la Universidad de Castilla-La Mancha. Esto aporta, hasta cierto punto, un análisis rico y multifacético, con datos que pueden resultar abrumadores o arduos, aunque fruto de una investigación poliédrica y minuciosa.

No cabe duda de que la obra cumple con su propósito de introducir una nueva «mirada historiográfica» (p. 291). Se trata de una buena muestra de revisionismo historiográfico, puesto que los autores ponen en tela de juicio muchos de los tópicos que se han mantenido sobre dicho período vinculado con la imagen del monarca, Carlos II. Aun así, en ocasiones se advierte un afán por ensalzar logros (ver p. 15). Por ejemplo, se habla de «reformismo austriaco» (p. 65). No obstante, debemos tener en cuenta que eran más bien los ministros y nobles quienes impulsaron determinadas medidas reformistas, mientras movían sus piezas en el tablero de ajedrez del poder (ver, p. ej., el caso del conde de Oropesa en las pp. 55-84, o de Antonio Ibáñez de la Riva en las pp. 109-130). Algunos de ellos incorporan una

visión pre-ilustrada, aunque hay que hacer matizaciones y ver el conjunto con perspectiva. Sin embargo, a pesar de que el libro nos invita a «separar la imagen del rey de la imagen del reinado» (p. 307), nos seguimos planteando varias preguntas: ¿cuál era el papel efectivo del rey Carlos II? ¿Qué entendemos por *conservación*?

Aunque –quizás– se puede echar de menos la integración de una mayor perspectiva de género, algunos de los aspectos más interesantes del libro están relacionados con la incorporación de especialistas de ámbitos como la Historia de América, la Antropología o la Historia Cultural. Actualmente, se mantiene una visión eurocéntrica en determinados ámbitos académicos, que tratan la Historia Moderna y la Historia de América como disciplinas separadas, cuando en realidad bien deberían estar interconectadas. Claramente, esta interrelación se pone de manifiesto en la figura de algunos virreyes que son analizados en esta obra (ver, p. ej., Melchor Portocarrero Lasso de la Vega, pp. 191-214). Asimismo, vemos las importantes aportaciones de la Antropología, como se observa en referencias concretas, como los *temascalli*. Y, por supuesto, percibimos la relevante contribución de la Historia Cultural, «ese espacio de contornos indefinidos y metodología mestiza» (p. 385).

En cuanto a los aspectos formales, en algunos casos se observa una tendencia hacia el uso de adjetivos, lo que quizá denota una proximidad con el personaje que se está analizando (ver, p. ej., pp. 157, 164 y 214). En lo que se refiere a la edición, es tan cuidada y solvente como nos tiene acostumbrados la Editorial Sílex, pero, con vistas a una segunda edición, sería bueno eliminar algunos pequeños errores, normales en este tipo de obras de estas dimensiones. Además, se incorporan interesantes recursos, como el mapa de Tucumán (p. 176) o el blasón de Íñigo de la Cruz Suárez Manrique de Lara (p. 316).

La obra se divide en cuatro bloques y diecisiete capítulos. El primer bloque dedica un amplio espacio a las tramas, intrigas y conspiraciones cortesanas: *Corte, patronazgo y redes clientelares* (pp. 33-130). Esta división tiene un sentido en cuanto a que es relevante estudiar la corte como centro de poder, puesto que determina una parte muy importante del reinado. A continuación, se ha optado acertadamente por abordar el siempre importante tema de la relación entre la nobleza y la monarquía, como el entramado de asistencias por parte de la nobleza de servicio y las contraprestaciones reales de favores y privilegios. Para ello, resulta imprescindible adentrarse en los valores nobiliarios, como la obediencia o la sangre, y el papel de los personajes analizados en la geopolítica del momento y el entramado político, desde los concejos hasta los virreinos (*Servidores del rey. Del poder local a los virreinos*, pp. 133-214). Asimismo, el tercer bloque ahondaría en las estrategias matrimoniales y economías de determinadas casas nobiliarias, y se titularía *Linaje, familia y estrategias matrimoniales* (pp. 215-346). Finalmente, no podía faltar, en un cuarto y último bloque, el sentido de pertenencia al estamento nobiliario y sus manifestaciones en las representaciones culturales (*Idea de nobleza, honor y construcciones culturales*, pp. 347-400).

Adentrándonos ya en el contenido de los sucesivos capítulos, se trazan en el primer bloque mencionado sendos perfiles biográficos en una esfera plenamente cortesana, como, por ejemplo, se manifiesta en el capítulo dedicado al VIII duque de Medinaceli, por Juan Sánchez García de la Cruz («El VIII duque de Medinaceli: ascenso al ministerio y aproximación a sus redes de poder»), quien también realiza un análisis del tablero del poder, con los períodos de Valenzuela y Juan José de Austria. A continuación, otro personaje va a ser el conde de Oropesa, puesto que sus estrategias de poder fueron muy importantes para los Álvarez de Toledo, aunque el autor de este estudio, Ramón Sánchez González, descarta la aplicación del término *valido* para este caso («El conde de Oropesa don Manuel Joaquín Álvarez de Toledo [1643-1707] en la monarquía de Carlos II»). Algunos de estos personajes destacan por su doble faceta como políticos y eclesiásticos: es el caso del cardenal Portocarrero, quien osciló entre su «espíritu barroquizante» y su «visión *preilustrada*» (p. 105) («De Habsburgos a Borbones: el cardenal Portocarrero, estadista y eclesiástico» por María Soledad Gómez Navarro). Un caso que, hasta cierto punto, se puede asemejar a este es el del arzobispo de Zaragoza (1690-1702), quien concibió la Guerra de Sucesión española como una «guerra de religión» (p. 125). En este sentido, Enrique Solano Camón muestra su habilidad para entremezclar la compleja política exterior europea durante el reinado de Carlos II con la trayectoria del arzobispo de Zaragoza («Notas en torno a la actividad política y religiosa del arzobispo Antonio Ibáñez de la Riva Herrera [1687-1710]»).

El segundo bloque, sobre el que hacíamos referencia, comienza con una reconstrucción de la economía de los Dávila Enríquez y sus estrategias de perpetuación en el poder a través de la figura del regidor, una reedificación realizada gracias a la labor de Yolanda Fernández Valverde en la documentación notarial («El poder local al servicio del rey. Los Dávila Enríquez entre Cuenca y Albacete en el ocaso de los Austrias»). Seguidamente, nos sumergimos en el importante cargo del virrey con la atención que Manuel Rivero Rodríguez dedica al VIII duque de Albuquerque. Su política en sus virreynatos en Nueva España y Sicilia se centró, por ejemplo, en la defensa y seguridad del territorio, como se ve en sus medidas insertas en la geopolítica del Caribe y del Mediterráneo («La preservación de la «unión de armas»: Francisco IV Fernández de la Cueva, VIII duque de Albuquerque, un virrey castellano entre América y Sicilia [1653-1670]»). En una obra de estas características, tampoco podía faltar la figura del gobernador, patente en José de Garro, gobernador de Tucumán (1673), Buenos Aires (1678), Chile (1682) y Gibraltar (1696). Este personaje requería de una revisión de la historiografía chilena, pues parte de ella llegó a considerar a Garro como un santo, pese al traslado forzoso de los rechemapuche de la Isla de Mocha (1685) a zona continental. Todo ello es analizado por David Rex Galindo en «Don José de Garro, un militar guipuzcoano en el gobierno de la frontera meridional americana durante el reinado de Carlos II». También en el mundo americano destacó Portocarrero Lasso de la Vega como virrey en Nueva

España (1686-1688) y Perú (1689-1705). En este análisis, se pone de manifiesto un método que va de lo general, como es la contextualización del siglo XVII o la figura del virrey, a lo particular, como son sus virreynatos en Nueva España (1686-1688) y Perú (1689-1705), fruto del trabajo conjunto de Francisco Javier García Bresó y Porfirio Sanz Camañes («Sobre virreyes en América. Melchor Portocarrero Lasso de la Vega, conde de la Monclova [1636-1705]»).

En otro orden de cosas, pese a los esfuerzos por conseguir óptimas estrategias matrimoniales, la falta de sucesión marcó el devenir y destino de algunas familias nobiliarias, que son, en gran medida, rescatadas del olvido en el tercer bloque. Es el caso, por ejemplo, de los Coloma y Escolano, estudiados por Carmen-María Fernández Nadal, quien profundiza en el recorrido vital y profesional de personajes como Eugenio de Coloma, poeta, académico y diplomático («La familia de los marqueses de Canales de Chozas. La promoción de una generación consagrada a la política de Estado»). Otra historia que habría quedado difuminada, por la pérdida de su apellido en el siglo XVIII, es el caso de la familia Ronquillo Briceño, a pesar de que constituyó una generación de burócratas al servicio del rey, aunque su origen era hidalgo. La familia se caracterizó por su red clientelar, la carrera militar y el desempeño de cargos municipales, sobre todo, por sus corregimientos en Córdoba y Madrid, como explica Juana Salado Santos en «Al servicio de su majestad: don Francisco Ronquillo Briceño al final de la dinastía de los Austrias».

En otros estudios de este tercer bloque, no solo hallamos las políticas matrimoniales, sino también otras estrategias de perpetuación en el poder, como las redes clientelares. Por ello, centramos la mirada en Pablo Vicenzo Spínola Doria para profundizar en aspectos como el cuestionamiento de su honor en época de Felipe IV o las facciones políticas, como la mala relación entre Olivares y los Spínola, o los apoyos que recibió del marqués de Leganés. Asimismo, en este caso, no se deja de lado su actividad militar en el norte italiano, ni su labor diplomática en los círculos imperiales vieneses y en Nimega («El entorno político de Pablo Spínola Doria, III marqués de los Balbases, ¿nuevos aliados o antiguos amigos?» por Asunción Retortillo Atienza). Tampoco se pierde la pista de los marqueses de Villazor, que estaban vinculados con el Reino de Cerdeña. Su progresiva «castellanización» (p. 290) es una de las estrategias que emplea esta familia, en un contexto de rivalidades y brechas políticas en la isla; alejamiento de la aristocracia sarda de la corte, o la guerra de Mesina (1674) («Estrategia matrimonial y servicio político-militar a la Corona del marquesado de Villazor. La vinculación de la nobleza sarda y castellana en la segunda mitad del siglo XVII» por Antonio López Amores).

El creciente endeudamiento de familias nobiliarias, como los Manrique de Lara o los Osuna, es otra de las cuestiones principales de esta sección del libro. Es más, en uno de los capítulos, se realiza un recorrido que va desde los orígenes de los Manrique de Lara, pasando por la herencia de los padres de Íñigo de la Cruz Suárez Manrique de Lara, hasta la propia trayectoria del personaje. Por ejemplo,

se recogen asuntos como su insólita plaza de soldado en Cádiz, su ocupación militar en el norte italiano o el raudal de deudas que heredarán sus sucesores («De la espada a la pluma: Íñigo de la Cruz Suárez Manrique de Lara, XIV señor de Cameros [1673-1733]» por Miguel Gómez Vozmediano). En lo que se refiere a los Osuna, se realiza un exhaustivo análisis de la economía de esta casa: la falta de liquidez; el papel de los administradores generales; las medidas que se tomaron, como la reducción de salarios; el complejo entramado administrativo de la Casa de Osuna, etc. Todos estos aspectos son producto de la labor coordinada entre Ignacio Atienza Hernández y Francisco Ledesma Gámez («Crisis, concurso de acreedores y reorganización: la Casa de Osuna durante el reinado de Carlos II»).

Finalmente, en una sociedad preocupada por su imagen o representación, no se podía excluir en este libro la idea de la nobleza en las construcciones culturales; temática amplia e interesante a la que se dedica el último bloque de la obra. De este modo, se examina la participación de un grupo de nobles castellanos, de la parentela de los Zúñiga, como voluntarios en la campaña de Buda (1686) y, sobre todo, su representación y motivos propagandísticos. En este sentido, Rubén González Cuerva contrasta las conmemoraciones, las obras de autores como Bances Candamo, Montenegro o Lanini y Sagredo, y las correspondencias («Espíritu cruzado y servicio dinástico: el duque de Béjar y los nobles castellanos en la conquista de Buda [1686]»). Además, resulta conveniente el análisis de la idea de nobleza y su relación con la monarquía en obras literarias, como *El caballero perfecto* de Salas Barbadillo, que gozó de gran popularidad en la época, y al que se pone en relación con otros libros de Guillén de Castro, González Bustos, Bances Candamo o Lanini, donde se analizan ideas como el servicio al Estado o la lealtad al rey, que debía prevalecer frente a cuestiones privadas (p. 375). Todo ello es examinado por David García Hernán en «*El caballero perfecto*, y el reflejo de su idea de nobleza en el reinado de Carlos II». En el último capítulo, dedicado a cómo los Silva, frente a sus problemas de liquidez, consiguieron la unión con varias casas nobiliarias, incluso se analizan representaciones iconográficas. Así, *El retrato del duque de Pastrana* de Carreño Miranda es interpretado por Adolfo Carrasco Martínez como «un verdadero triunfo de la individualidad sobre la muerte» («Entre el peso de la herencia y la construcción de la individualidad. Gregorio María de Silva y Mendoza, V duque de Pastrana y IX del Infantado»).

En definitiva, estamos ante un complejo análisis de múltiples aristas sobre un mundo de guerras y nobleza heredada, obediencia y apariencias, en el que valores como la sangre, la lealtad, el servicio o el arrojo militar contrastan con algunos de nuestros esquemas mentales actuales. Lo que no cabe duda es que, a través de estudios del pasado como los que nos han ocupado, se explican muchos de esos esquemas.

Mónica Yanguas Muñoz
 Universidad Carlos III de Madrid
 myanguas@hum.uc3m.es
<https://orcid.org/0000-0001-7554-9274>